

## ANTIGÜEDAD.

DIVISIONES: 1.<sup>a</sup> LOS PUEBLOS ORIENTALES.—2.<sup>a</sup> LOS HELENOS.

3.<sup>a</sup> LOS ROMANOS.

### LOS PUEBLOS ORIENTALES.

*Subdivisiones: Los egipcios.—Los kaldeos y asirios.—Los hebreos.  
Los fenicios.—Los medas y persas.*

### LOS EGIPCIOS.

(Siglo I y IV a. E. V.)

1. La escritura.—2. Los anales.—3. La cultura.

1. El Nilo es el autor de Egipto; las tierras que acarrea de las alturas han dado extensión á su valle, que del Trópico al Mediterráneo corre derecho entre su doble muro de rocas, que lo resguardan del Desierto, y con ellas ha ganado sobre el mar la región baja, en donde se abre el abanico fluvial del Delta. Sus inundaciones admirablemente regulares, gracias á las relaciones meteorológicas entre el Océano Índico y las montañas del Africa ecuatorial, fecundan aquella tierra rica en trigo y en cebada, en aves y peces, bordada de palmas á cuya escasa sombra pastan los bueyes y se aglomeran los rebaños de gansos. Hoy mantiene en sus veintiséis mil metros cuadrados cinco millones de habitantes; y esta densísima población fué mayor en la antigüedad; era pues un mundo que se bastaba á sí mismo, y la civilización parece en aquel país, de generación espontánea. Cuando las tribus que de Asia penetraron en aquella tierra de promisión y expulsaron á la población negra indígena ó se mezclaron con ella ¿practicaban ya la escritura? Cópia de objetos, en su origen, la escritura y la pintura na-

cieron juntas; se dividieron luego en dos ramas: una abrevió cada vez más la representación de las cosas, y fué *la pictografía* [tan usada por nuestros nahoas]. Estas representaciones llegaron á ser signos casi convencionales [como una media luna y una estrella que significaban noche], y tal fué la escritura ideográfica. Cuando cada signo ó ideograma perdió su antiguo significado y conservó el del sonido solamente, la verdadera escritura había nacido, la escritura fonética. Pues bien, en los más antiguos monumentos egipcios, descifrados en nuestro siglo gracias á Champollion, existe esta escritura, que se ha llamado monumental ó hieroglífica. Otra había para los *papiros* [papel egipcio formado con la corteza de la planta fluvial llamada papiro], y ésta se llamaba *hierática* ó sacerdotal, muy abreviada; y otra más, que era una verdadera taquigrafía, sumarisima, para los usos mercantiles, la *demótica*. Gracias á esto conocemos la historia y nos explicamos la civilización egipcia; cada monumento es un libro de historia oficial, leído ya; ellos, sobre todo, y los libros escritos por algunos analistas helenos y documentos preciosos, como la lista de las 70 dinastías redactada por el escriba Manethon, mucho después de los libros griegos de Herodoto, y comprobada por los monumentos, son la fuente más preciosa de la historia egipcia.

2. Grupos de conquistadores y conquistados reducidos á la servidumbre, congregados desde la primera catarata hasta las bocas del Nilo, en derredor de santuarios célebres, tal es el aspecto social de Egipto en el crepúsculo de la historia; es el reinado de los dioses, es decir, de la casta sacerdotal. La parte militar de la población apoyó á un caudillo que reunió bajo su cetro á todos los santuarios, y fundó á Memfis en el vértice del Delta y á la primera dinastía [5,000 años a. E. V. ?]. Batallar, construir, orar, éstas eran las altas ocupaciones del rey ó *faraon* de los dos mundos, desde Mini el primer fundador. Trece ó quince siglos habían pasado cuando en la "Ciudad de los Muertos," hoy Gizeh, cerca de Memfis, se levantaron, entre otras muchas, las tres grandes pirámides. Estas enormes moles de piedra con salas, pasadizos y pozos interiores, sobre los que no se ha desplomado la masa de material que encima de ellos gravita, prueba de la admirable práctica sus de constructores, estaban destinadas á guardar las momias de Kufu, Kafra y Mekenra, tres faraones de la cuarta dinastía, de que han quedado magníficas estatuas. El arte, la religión, la medicina, todo había logrado por estos tiempos un desarrollo sorprendente. Al cabo de

algunos centenares de años Memphis cesa de figurar como capital del reino; una ciudad del Alto Egipto, Thebas, reina entonces [más de veinte siglos a. E. V.]; trabajos de regularización del curso del Nilo, construcción de un lago artificial, el *Meris*, para disminuir ó aumentar las inundaciones; tumbas y templos subterráneos [hipogeos y speos], en cuyos inmensos y recónditos salones que minan la cordillera líbica, están representados en relieves de colores [trabajo pasmoso hecho á la luz de las antorchas] todas las escenas de la vida egipcia, que por ende nos es perfectamente conocida; almacenes como el *laberinto*, destinado al depósito de objetos del culto, y que asombraba á Herodoto más que las Pirámides, etc.; obras literarias de todo género, hé ahí lo que de la duodécima dinastía ha quedado. Por el siglo XVIII a. E. V. ó antes quizás, un gran movimiento se verifica entre las hordas árabes que pululaban entre el Eufrates y el Istmo de Suez. ¿Era que los kananeos, grupo á que los *fenicios* pertenecían, tomaban posesión del territorio comprendido entre el Líbano y el Jordán? El resultado fué una invasión del valle del Nilo, la destrucción de muchos monumentos y la dominación del país por aquellos pueblos que llevan en la historia el nombre que los egipcios daban á sus reyes: *Hyksos*. Dos ó tres siglos después, ya restaurada en Thebas la monarquía nacional con auxilio de los ethiopes, estalla una guerra de independencia; los thebanos se apoderan de Memphis y del campamento fortificado que los Hyksos tenían en el Delta, y toda la parte militante de la población invasora se retira al Asia perseguida por los egipcios triunfantes. Entonces comienza el período que se ha llamado *el Imperio Nuevo*. (Llámase el primero *menfita* ó del Antiguo imperio, y el segundo *thebano* ó del Imperio medio.)

Comienza el nuevo imperio más de 1,600 años antes de la E. V. La vida del egipcio corre apacible y monótona en medio de aquella época de grandeza, trabajando y pagando el impuesto á fuerza de látigo, sobrio, resignado [jamás el pueblo se rebeló contra sus opresores], aglomerándose en los espléndidos templos, pululando en sus barcos fluviales, que iban de uno en otro opulento mercado, asistiendo á las interminables fiestas triunfales de sus reyes, mezclándose y fundiéndose con las multitudes de esclavos capturados en las campañas en Asia ó Ethiopia y destinados á morir construyendo tumbas y templos gigantes, y preparándose durante toda su vida á realizar su ilusión suprema: un sepulcro en que pudiera descansar su cuerpo momificado.

Entretanto, los faraones de la décimoctava dinastía conquistan la Siria, la Asiria, la Kaldea, y espantan al mundo con sus hazañas, y llenan á Thebas de templos, de esfinges, de colosos, monolitos gigantes que representan á los Thutmosis, á los Amenofis en su impasible y eterna gloria. [Un Amenofis es el coloso de Memnon, que mutilado, lanzaba quejas armoniosas al despuntar el día. Un emperador romano lo hizo restaurar, y Memnon, como le llamaban los helenos, cesó de quejarse.] Durante la décimanovena dinastía reinó Ramsés II, el más popular de los faraones con el nombre, transcrito en griego, de *Sesostris*; no fué, sin embargo, un conquistador del mundo; sus conquistas, tan celebradas por los poetas oficiales del tiempo [poema de Pentaur], no pasaron de Siria, en Asia; pero su reinado fué larguísimo, su opulencia extraordinaria, sus construcciones: ciudades, fortalezas, templos, estatuas, hipogeos, fueron innumerables, desde los canales del Delta, en donde hizo construir á los hebreos una ó dos ciudades hasta la Nubia, en donde admira aún el gran speo de Ipsambul. Pasada una época larga de decadencia y de trastornos, al concluir el siglo XIII, una nueva dinastía asciende al trono, y en ella descuella Ramsés III, gran batallador también. La más notable de sus victorias la obtuvo contra los pueblos del mar: así llamaban los egipcios á las poblaciones de las islas del mar Egeo y del Asia Menor, que enseñados por los fenicios á piratear, invadían periódicamente el Delta; entre ellos se registran los nombres de diferentes grupos que debían figurar luego en la historia, entre los de la familia helénica, como los dardanos, los tirrenos, los akheos, los síkulos; Ramsés III desbarató completa y definitivamente esta coalición; mas al fin de su dinastía el sacerdocio de Ammon se adueñó del poder. Dos factores de debilidad y división minaron perpetuamente la nacionalidad egipcia: el gran feudalismo de los jefes hereditarios de los *nomos* ó distritos, que fundaban verdaderas dinastías, y que en cuanto decaía el poder central se coaligaban para derrocarlo y el más audaz se adueñaba de él, y la creciente fuerza de los sacerdocios de los grandes santuarios como el de Ammon; uno de estos sacerdocios llegó, expulsado de Thebas, á fundar un reino teocrático en Ethiopia y á reconquistar más tarde el valle del Nilo sobre los régulos del Delta, que recurrieron á los asirios, entonces en el apogeo de la fuerza. Después de terribles luchas con los ethiopes, los asirios gobernaron el país entero, hasta que á fines del siglo VII sus guarniciones se retiraron violentamente para defender el

corazón del imperio contra los escitas. Entonces aparece una dinastía nacional fundada por Psametik, que restaura la grandeza artística de la nación y se rodea de mercenarios helenos. Los persas emprendieron la conquista del país [525 a. E. V.] que se sometía unas veces, y otras, ayudado por los helenos, se rebelaba acaudillado por nuevos dinastas nacionales; hasta que en la segunda mitad del siglo IV fué definitivamente sojuzgado por un rey persa. De los persas pasó Egipto á manos de los helenos, luego á las de los romanos, y de éstos á los árabes, á los mamluks, á los turks . . . . .

3. Templos y tumbas, estatuas y bajo-relieves pintados, objetos de arte y de industria, una vasta colección de papiros litúrgicos, literarios, morales, científicos, hé aquí lo que queda de la cultura egipcia: los templos eran una sucesión de salas inmensas divididas en naves por gigantescas columnas; todo, muros y columnas, pavimentos y cielos cuajados de bajo-relieves pintados de brillantísimos colores é inscripciones; el templo estaba rodeado de un recinto cerrado por un pórtico colosal [pylon], al que guiaban larguísimas series de esfinges, obeliscos y enormes estatuas de los fundadores. Las tumbas tenían un aspecto semejante á los templos, y es que eran lo mismo; en la religión egipcia el animismo y la adoración de los muertos vivían aún; por eso todo cadáver debía ser momificado ó embalsamado: todo muerto era un dios [osiris]. Su *doble* vivía cerca de él, en la tumba, y dependía de la momia ó de su imagen; la vida de la tierra copiada en los relieves se reproducía en la otra existencia por medio de fórmulas mágicas; esta era la importancia suprema del sepulcro. En el templo se adoraba á una divinidad una y trina, solar ó estelar, Ra ó Ammon [el Sol], Isis [la Luna], Ftá [el Creador de la Tierra], Osiris [el Sol oculto, de la noche, de la muerte, con su eterna pasión y su resurrección eterna]; los hieroglifos de estos dioses eran animales vivos, resto de una antiquísima idolatría, que el sacerdocio conservaba por no romper con los hábitos del pueblo. El más importante de estos animales divinos era el buey Hapi, adorado en Memfis y encarnación de Osiris.

Los relieves nos han revelado la vida industrial de los egipcios, agricultores, tejedores de telas de algodón pintadas y de otras como la muselina transparente de que vestían sus mujeres; vidrieros, joyeros, escultores algunas veces maravillosos, como lo revela la fisonomía de algunas estatuas, y sobre todo, constructores de monumentos imperecederos. Estos hombres tenían una literatura poética, romántica [me-

morias, novelas y cuentos de amor llenos de gracia], religiosa [oraciones, letanías, salmos fúnebres, libros de magia], científica [sobre todo medical], escolar [libros de moral para el uso de los niños], etc. Creían en la supervivencia eterna del espíritu, que debía probar á los dioses sus jueces "que había sido puro, que no había hecho llorar á nadie, que se había conciliado á Dios por su amor, y dado pan al que tenía hambre, agua al que tenía sed, vestido al desnudo, barco al viajero."

A este grado de cultura había llegado Egipto cuando los otros pueblos apenas nacían á la civilización. Los egipcios son, pues, los maestros, los primeros maestros del mundo antiguo.

## LOS KALDEOS Y ASIRIOS.

(Siglo XXI á VI a. E. V.)

### I. Resumen histórico.—2. Cultura.

1. La doble cuenca del Eufrates y el Tigris, que de los montes de Armenia se extiende hasta el Golfo pérsico y en donde hoy vegetan algunas ciudades difícilmente habitables, gracias á una temperatura que sube en el estío á 50° á la sombra [t. cent.] y es glacial por extremo en invierno, en la antigüedad estuvo literalmente cuajada de ciudades populosas, rodeadas de inmensos recintos fortificados, llenas de suntuosos palacios, de templos que eran altísimas pirámides formadas de superpuestas terrazas de diferentes colores, y en cuyo vértice trunco se levantaba la capilla ó edículo del Dios, bajo una techumbre de oro. Era que las tierras bajas de Mesopotamia y Kaldea, cubiertas del limo acarreado por los ríos, y que hoy son un desierto ó un pantano, estaban perfectamente regadas, gracias á admirables y constantes trabajos de canalización que centuplicaban su fertilidad nativa; y era también que en esas regiones se ponían en conexión las grandes rutas comerciales de India, China y Arabia con las que venían de Asia Menor, de Siria, de Fenicia y Egipto. A estar colocada en el punto de encuentro de estas líneas mercantiles, debió Babilonia su grandeza; tenía un recinto de seis á ocho leguas métricas, y permitía, fuera de los espléndidos edifi-

ciós que formaban la ciudad regia, acampar dentro de sus muros de arcilla y de betún, varias centenas de miles de hombres.

En torno de Babilonia aparece en la historia el grupo kaldeo, que llegó á predominar en la región en que se mezclaban grandes porciones de la familia uralo-altaica ó turánica, importadores según parece de la escritura cuneiforme,<sup>1</sup> y otras de la raza morena que de la India se había corrido á las orillas del Pérsico, y que la Biblia llama de *Kush*; sobre esta mezcla de pueblos, característica de los orígenes de esta civilización, se informó la tradición de la torre de Babel, y el recuerdo de una dominación de los kushitas está personificado en el imperio legendario de Nemrod. Lo cierto es que lo que se llama el primer Imperio kaldeo es una obscurísima historia de federaciones presididas por diferentes ciudades de la comarca, envuelta en mitos y leyendas, y entrecortada por conquistas como las de los montafieses de la Susiana ó Elam y de los antecesores de los turks y khurds actuales. Cuando todo esto pasaba, ya los kaldeos hacían templos y palacios, estatuas y fortalezas; algo muy notable se ha hallado de esta civilización primitiva en estos últimos años [Descubrimientos de Sarzec].

Entre los grupos que se organizaron en Kaldea y después abandonaron el país, los más célebres son los asirios y los hebreos. Los asirios se fijaron en el Tigris superior y de ahí irradiaron hacia el Mediterráneo, el Cáucaso, el Caspio, el Iran y la Kaldea. Este pueblo inteligente, y feroz como ninguno, tuvo dos grandes períodos en su historia; el primer imperio asirio [siglo XII], que tenía por capital El-Assur, y que se extendió del Líbano á los montes Zagros, y el segundo [del siglo IX al VII], cuyos centros de acción fueron Ninive y Kalah. La fundación de Ninive, antiguo santuario, luego residencia real, y por último ciudad gigantesca, dió origen á varias leyendas y mitos que sirvieron á los griegos para componer las fábulas de Nino y su mujer Semíramis, la fundadora de Babilonia, reina guerrera, que vencedora del Caspio al Indo, se dió la muerte en sus jardines aéreos<sup>2</sup> y se tornó

1 Esta escritura de origen hieroglífico se componía de signos en forma de clavos (cuneiforme), lo que se debía al instrumento de metal con que se grababan sobre el ladrillo tierno y luego cocido. Cada signo, compuesto de un pequeño grupo de caracteres, era una sílaba. Esta escritura sirvió para escribir varios idiomas á más del kaldeo. Se han hallado bibliotecas enteras de ladrillos cuneiformes ya descifradas en parte.

2 Los famosos *jardines suspendidos* eran terrazas altas, á donde por medio de una maquinaria hidráulica llegaba el agua del Eufrates, para regar un vergel que rodeaba una de las habitaciones reales.

paloma. Lo monótono en la historia de estos imperios es la implacable crueldad de la conquista; orejas y manos cortadas, muros cubiertos de piel humana, pirámides de cabezas, lenguas y ojos arrancados, estas son las hazañas de que se glorían en las inscripciones los conquistadores asirios y lo que regocijaba á sus dioses. La última dinastía fundada por Sargon, un oficial de fortuna, por el año 722 a. E. V., fué la más notable de todas; las mismas *razzias* espantosas, las mismas ejecuciones en masa, los mismos campos esterilizados, ciudades incendiadas y poblaciones trasladadas á los extremos del país asirio, medios de terror á que recurrieron las otras dinastías, son los de los sargonidas; pero su campo de acción es más vasto; contienen en el desierto iránico á los medas, sojuzgan á los pueblos del Asia Menor, disponen de los fenicios, acaban con los reinos de Damasco é Israel, cuyas poblaciones trasplantan, convierten á Babilonia en capital de provincia, destruyen las ciudades elamitas, y los últimos príncipes invaden el valle de Nilo, arrojan á los ethiopes y gobiernan el país. Templos y alcázares que parecían más bien ciudades, marcaban en Asiria las etapas de tamaña grandeza. Mas las conquistas asirias sólo por la fuerza se mantenían; una oleada de escitas invade el Asia anterior por el siglo VII, y deja al inmenso imperio reducido á Nínive. Los antiguos súbditos se sublevan; alfanse los medas y los kaldeos (pueblos que la incesante lucha con los asirios había convertido en terribles guerreros) destruyen á Nínive y se dividen el imperio. Con elementos tomados del heroico episodio de la ruina de Nínive, un griego compaginó el cuento de Sardanápalo, el rey mujer, que, valiente á última hora, muere en una inmensa hoguera con su harem y sus tesoros. El segundo imperio kaldeo encarnó toda su grandeza en un hombre, Nabukodorosor, el conquistador de Yerushalem, el reconstructor de Babilonia; su nombre llena toda su época, como se encuentra en todos los edificios babilónicos; fué el Sesostris kaldeo. Uno de los templos por este monarca reedificado era el famoso de Bel, llamado *torre de Babel*. En 538 los persas se apoderaron de la enorme ciudad, y dieron fin á la historia de los kaldeos.

2. Ya hablamos de los templos ó *zigurrats*; en ellos adoraban los kaldeos y los asirios á sus divinidades pares [varón y hembra], cuyos símbolos eran el sol, la luna y los planetas. Marduk, Assur [dios principal de los asirios], Ishtar [ó Esther-estrella], diosa del amor y la guerra, Bel en Babilonia, eran los númenes principales. Bajo ellos

una legión de demonios buenos ó malos poblaba el Universo; de aquí la inmensa importancia de los hechiceros, que disponían por medio de ritos misteriosos de estos séres.

El culto de algunas de estas divinidades era una prostitución espantosa, vicio común á los cultos orientales.

El arte kaldeo ha podido estudiarse en los palacios asirios; porque la cultura era la misma, pero los unos construían con barro cocido que el tiempo ha convertido en tierra, mientras los otros cubrían sus construcciones de piedra, mármol y alabastro. Sus palacios bajos y pesados, eran edificios de una extensión enorme, formados de largas salas oscuras [por el clima], en donde se hacinaban los cortesanos entre las filas de los toros alados [kerubs] con busto humano, y cubiertas de relieves trabajados con una pasmosa minuciosidad; entre ellos descuellan las representaciones de animales no superadas por los helenos mismos. El rey con su barba artificial de rizos superpuestos y su cabellera ceñida por la tiara, rodeado de ennuos, de espanta-moscas y flabellíferos, era adorado en el fondo de aquellos palacios; aunque no considerado como un dios, como lo eran los faraones.

Es costumbre decir que los pastores de Kaldea, observando cómo unos astros se movían y otros no, en un cielo de incomparable transparencia, y los doce grupos de estrellas en las cuales el sol nace sucesivamente durante un año, habían inventado la astronomía; el hecho es que astrónomo, astrólogo y kaldeo, eran sinónimos hasta en la Edad Media. Efectivamente, la distinción hasta hace poco usada entre planetas y estrellas fijas, ellos la divulgaron; dividieron el zodiaco y computaron con bastante exactitud el año. Naturalmente los astros eran dioses: Marduk era Júpiter; Ishtar, Venus; Samas, el Sol; Sin, la Luna, etc. Y estos dioses influían sobre los acontecimientos generales y sobre la vida individual; los que sabían conocer esta influencia y profetizaban los sucesos ó inferían *el horóscopo*, eran los astrólogos, personajes de primera importancia. Todavía nosotros conservamos algunas preocupaciones y vicios de lenguaje emanados de ellos, como persistimos en conservar sus divisiones del año, el mes, la semana, el día, la hora y el minuto.

Por conducto de los fenicios y de las poblaciones del Asia Menor, la cultura de los egipcios y los kaldeo-asirios, se comunicó á los europeos del Mediterráneo. *Los feroces caballeros de Ashur*, como les llama la Biblia, se pusieron en contacto sangriento con los helenos del Asia

Menor que tomaron de ellos sus procedimientos artísticos; los kaldeos más bien propagaron por el comercio sus ideas, sus mitos y su ciencia. Si civilizar es educar, los kaldeos son, después de los egipcios, los educadores de la humanidad primitiva.

## LOS HEBREOS.

(Siglo XIII á VI a. E. V.)

1. La Biblia.—2. La Historia y la Religión.—3. El Destino.

1. La fuente principal de la historia política y psicológica del pueblo hebreo, es la Biblia ó Antiguo Testamento. Esta compilación puede dividirse, según el canon judío, del modo siguiente: 1º *Libros históricos*, que comprenden, la Ley (Torráh en hebreo) distribuída en los cinco libros de un volumen que *los setenta* (traductores alejandrinos del Antiguo Testamento al griego) llamaron *Pentateukos*, al cual agregan los modernos exegetas ó intérpretes de los textos, el libro de Josué para formar así el *Hexateukos*; los libros de los Jueces, de Samuel, de los Reyes, de las Crónicas ó *Paralipómenos*, de Ezdras y Nehemias y otros menos importantes. 2º *Libros Proféticos* que comprenden los escritos atribuídos á los profetas desde Joel (siglo IX a. E. V.) hasta Daniel (siglo VI según los judíos ó II según los exegetas). 3º *Libros Poéticos*, que son Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiástico y el Cántico de los Cánticos. 4º *Los Apócrifos*, Judith, Tobías, Eclesiastés ó Predicador, Macabeos, etc. Estos libros, sólo conocidos en griego, ó porque no se escribieron en hebreo, ó porque los originales se perdieron, no fueron admitidos por los judíos entre sus libros canónicos, en el famoso *sanhedrín* ó concilio israelita de Yabné (118 a. E. V.) La Iglesia católica sí los considera como parte del texto sagrado ó revelado.

Judíos y cristianos aseguran que el Pentateuco es obra de Moisés ó Mosché; opinan varias de las escuelas críticas modernas, que los libros comprendidos bajo este nombre, compuestos con documentos de épocas totalmente distintas entre sí, no llegaron á su redacción definitiva sino después del siglo VI a. E. V., época de la *cautividad de Babilonia*. Lo que, según estas escuelas, ha originado la confusión, es la costumbre común á todos los orientales y á los hebreos especialmente, de poner una

composición histórica ó literaria bajo los auspicios de un nombre célebre que le diera prestigio. El Pentateuco fué dividido por los Setenta así: El *Génesis* ó libro de los orígenes; el *Éxodo* ó de la emigración de Egipto. Tanto en él, como en el *Levítico* ó libro de los sacerdotes y los ritos, y el de los *Números* ó censos, consta la legislación que se atribuye á Moisés. El *Deuteronomio* contiene un código de leyes coordinadas y la narración de la muerte de Moisés. Muchas tradiciones comunes á los diversos pueblos que partieron de Kaldea están consignadas en estos libros preciosos no sólo para la historia hebrea, sino, en general, para la de los pueblos orientales.<sup>1</sup> Una parte de los libros proféticos es, en concepto de muchos exegetas, la más antigua de las obras escritas por los israelitas entre las que se han conservado.

2. No es posible, cuando de los israelitas se trata, separar la historia política de la evolución religiosa; la primera sin la segunda tendría la misma importancia que la de cualquier minúsculo pueblo oriental, cuyos anales gravitan en torno de organizaciones formidables como los imperios egipcio, asirio ó persa. Pero las creencias religiosas de los grupos semíticos que adoraron á Yahveh, tienen singular valor cuando se piensa que de ellas han provenido, en el curso de los siglos, el cristianismo y el islamismo.

Un grupo de tribus constituidas bajo el régimen patriarcal, emigró de Kaldea en tiempo de las invasiones elamíticas, y después de permanecer algún tiempo en el Valle del Yarden (Jordán), siguiendo el movimiento de los pueblos asiáticos, situó sus aduares en la parte del Delta nilico más cercana á Suez (región de Goschen). El antepasado tradicional de estas tribus, era el *cheik* ó jeque Abraham, hijo de Heber; se llamaban hebreos ó beni-israel, del sobrenombre dado á otro de sus *cheiks*, Yakub ó Israel. Bajo la dominación de los hiksos prosperaron; pero los Faraones de la XIX dinastía los obligaron á trabajar como siervos, bajo el látigo, en la construcción de ciudades; algunas de estas poblaciones asiáticas oprimidas, aprovecharon uno de los períodos de terrible anarquía que se sucedían casi regularmente en Egipto, para emigrar: los israelitas lo hicieron así, conducidos por el famoso profeta, legislador y caudillo Moisés. Vagaron algún tiempo entre la Ara-

<sup>1</sup> Las versiones caldeas de las tradiciones sobre el Edén, el Diluvio, etc., han sido descifradas en las tablas coniformes. El Capítulo X del Génesis, documento etnográfico de gran importancia, es, probablemente, un documento de origen kaldeo.

bia y el país comprendido entre el Jordán y el Mediterráneo, que llamamos Palestina. La religión semítica profesada por los hebreos, era bastante análoga á la de sus congéneres los kananeos, con quienes se iban á confundir; la grande obra de Moisés consistió en conservar la personalidad de su pueblo, dándole un culto propio, el de Yahveh, dios nacional de la guerra y la justicia que presidió desde entonces á los destinos de la nación hebrea, con la que había hecho un pacto de alianza durante la peregrinación en la península del Sinaí.

Con el período de los *shuffettim* ó Jueces, empieza propiamente la historia israelita; estos jueces acaudillaron ya las guerras de una ó varias tribus con el extranjero, ya las guerras entre las tribus, ya las conquistas; algunos de los guerreros de este período heroico, como Gedeón, Yefté, Samsón, adquirieron nombre en todo el pueblo. Estaba éste distribuido en tribus y las tribus en casas, gobernadas por consejos de ancianos; pero esta división era un obstáculo para el establecimiento definitivo de los israelitas en la tierra de los kananeos, de quienes eran casi siervos al Norte, á quienes habían expulsado ó con quienes se habían confundido en el resto de Palestina.

Las guerras con los *peleshtim* ó filisteos, confederación de pueblos marítimos establecidos en la costa de Siria al mismo tiempo que los hebreos invadían el valle del Jordán, fueron terribles; ellas produjeron un fuerte movimiento de concentración en todas las tribus, y la más poderosa de ellas, la de Efraim, fué el núcleo de la nueva formación dirigida por los profetas y sacerdotes de los santuarios de Shilo y Betlem. El ensayo no fué feliz, y los hebreos decidieron darse un monarca á pesar de la oposición del profeta Shimuel (Samuel).

Por los años de 1050, un hermoso soldado subió al trono, Saúl ó Saúl; siguieron las luchas con los filisteos, y la oposición del profetismo no permitió la consolidación de la dinastía.

David, joven guerrero israelita, que perseguido por Saúl, celoso de su popularidad, había errado con sus bandas por los confines de Palestina, logró apoderarse del trono. Con David toca á su apogeo la flamante monarquía; su espada victoriosa retiró los límites de Israel desde Damasco al mar Rojo y del Mediterráneo al Desierto. Tuvo que lamentar terribles desgracias domésticas que asombraron el esplendor del reinado del rey-poeta (la elegía en la muerte de Saúl es auténtica). Su fortuna y su desventura hicieron del Meschía ó Mesías David, el prototipo de los reyes israelitas; cuando en sus grandes adversidades,

los israelitas esperaron de Yahveh un salvador, éste debía ser un nuevo David, el ungido (Mesías) por excelencia.

Schelomoh (Salomón), hijo del gran conquistador, fué un déspota oriental con un harem inmenso, constructor de palacios y de templos; él (gracias á los artífices fenicios que su aliado el rey de Tiro le enviaba) hizo de Yerushalaim (Jerusalem) la capital escogida por su padre, en una de las tribus del S., una hermosa población; él, sobre todo, construyó el santuario de Yahveh que fué el principal de la nación hebrea antes de ser el único. Sus riquezas, su ciencia misteriosa, han hecho de Salomón el más conocido de los reyes hebreos; un omnisciente para los israelitas, los árabes veneran como á un hechicero á Solimán, que levantó á Palmira en el Desierto y mandó sus buques tripulados por fenicios, al país maravilloso de Ofir (la India?)

Los impuestos para sostener la opulencia del soberano hacían gemir á los pueblos; la concentración del culto de Yahveh en torno del nuevo templo de Yerushalaim, determinó á los de la tribu de Efraim á rebelarse cuando Salomón murió. Esta rebelión y escisión de las tribus se llama el Cisma (938?). El imperio de David quedó dividido en dos partes: al N., diez tribus constituyeron el reino de Israel; las dos de Judá y Benjamín se llamaron reino de Judá; sobre éste siguió reinando en Jerusalem la casa de David.<sup>1</sup> Las diez tribus que no abandonaron el culto nacional, pero que tenían diversos santuarios en que solía adorarse á Yahveh en la forma, popular entre los kamo-semitas, de un toro de metal, tuvieron por capital á Shimrom (Samaria) bajo la dinastía fundada por Omri.

Los dos nuevos reinos buscaron para aniquilarse en sus casi constantes luchas, las alianzas extranjeras. Alguna vez, sin embargo, las casas de Omri, de David y de Tyro se unieron y esto habría podido fortificarlos contra el poder naciente del segundo imperio asirio; pero había un obstáculo, los profetas; temiendo que de estas alianzas resultara el abandono del culto nacional, reobraban contra ellas con violencia implacable. Como en todos los pueblos orientales, los profetas ejercían magna influencia; los hebreos no eran adivinadores, esta era la parte inferior de su función, sino inspirados que comunicaban, como poseídos de un espíritu, la voluntad de Dios; los había de todas especies y formaban grupos ó escuelas. Exaltando la pasión religiosa, haciendo

<sup>1</sup> La Cronología judía es incierta por extremo: Oppert y Vernes señalan al cisma el año 975; Maspero y Schrader 928; Duncker 954.

milagros superiores á los de sus adversarios, aterraban á las poblaciones con sus siniestros y elocuentes augurios, y lograron la destrucción de la dinastía omrida.

Así pues, la acción profética se identificaba día á día con la vida política de los hebreos divididos. No predicaban una religión constantemente misericordiosa; las matanzas en masa, el regicidio, el asesinato, fueron alguna vez la consecuencia del triunfo de Yahveh; pero á pesar de eso, ya se delineaban en la religión nacional, á medida que más exclusivista é intolerante se hacía, los elementos morales que debían singularizarla en la historia del mundo.

Después de algunos años de esplendor y de muchos de divisiones y luchas, el reino de Israel sucumbió á los golpes de los asirios, llamados por los reyes de Judá en fines del VIII siglo.

El reino de Judá sobrevivió, por insólita fortuna, á la catastrofe. Los profetas, aquí como en Israel, habían hecho papel interesante; mas el sacerdocio levítico los hacía inútiles: aquí, en el *santo de los santos*, lugar reservadísimo del templo, estaba el oráculo auténtico de Yahveh. Pero á medida que el gran peligro nacional se hizo más evidente, los ascetas de libre inspiración, completamente independientes del santuario, adquirieron sobre el pueblo creciente influjo. Empezaron algunos á escribir sus interpretaciones de la voluntad divina y con ellos se abrió el gran período de los profetas ó *nabí* literarios.

Del primer Iesaiah (Isaías) ministro y profeta, contemporáneo de la toma de Samaria por los asirios, á Yirmiyah (Jeremías) que lo fué de la destrucción de Jerusalem por los kaldeos, se han escrito algunas de las páginas más bellas de la poesía y de la moral religiosa ideal de la humanidad.<sup>1</sup> Sin embargo, hubo á más de reyes piadosos, reyes impíos en Judá, debido á la influencia de los cultos exóticos y de las tradiciones tan contrarias á la unidad de santuario entre los hebreos. Unos se inclinaban á la alianza con los egipcios, otros más bien á la sumisión al flamante imperio kaldeo, política recomendada por varios profetas. Por fin, después de uno y otro castigo, Nabukodorosor se apoderó de Jerusalem, arrasó el templo de Salomón y transportó á orillas del Eufrates lo más granado de la población del reino (588).

Cesa por larguísimo tiempo la historia de Judá; mas la evolución

<sup>1</sup> La poesía entre los hebreos carecía de ritmo y de rima; consistía en el *parallelismo* ó repetición del mismo pensamiento en términos diversos.

religiosa continúa. La *cautividad* es el principio de una era de organización; entonces los judíos dispersos se agrupan en porciones sometidas á la acción de nuevos profetas como Yezekel (Ezequiel); se establecen las *sinagogas* ó casas de oración que suceden provisionalmente al destruído templo, y todo se encamina á una unificación rigurosa de la idea yahvehista. Cuando, aniquilado el imperio kaldeo, los judíos adquirieron su libertad religiosa bajo los persas, pusieron mano, con fervor y constancia, á la reconstrucción y formación definitiva de los libros santos. Por eso los seleukidas, sucesores de Alejandro, que había levantado un vasto imperio semi-helénico en lugar del persa, encontraron tamaña resistencia cuando intentaron aparejar el culto del Zeus griego al de Yahveh. Los judíos se sublevaron acaudillados por la familia de los Makkabi (Macabeos) y restauraron su independencia bajo la dinastía de los Hashmoneos en 167. Luego, como toda el Asia circum-mediterránea, cayeron en poder de los romanos, no sin frecuentes, sangrientas y trágicas protestas. Pero el Testamento, religión y patria ideal de los judíos estaba redactado ya, acompañó en su dispersión por el universo y por los siglos á la familia de Abraham, y ha sido la base de su maravillosa supervivencia histórica. De él arrancó el Cristianismo, que mezclado á las grandes corrientes del espíritu helénico, había de convertir en universal y humana la obra iniciada por los profetas y que pudiera resumirse así: Yahveh es el único Dios, creador de cuanto existe; el hombre puede, por medio de la virtud, estar en perpetua comunión con su creador; el culto sólo digno de Dios, que aborrece los sacrificios, es la práctica de la justicia, de la bondad, de la misericordia; el reinado del mal es pasajero; día vendrá en que la humanidad entera se convierta en el pueblo de Dios, bajo el reinado de un Cristo ó Mesías.

BIBLIOGRAFÍA.—*Vigouroux*: los libros santos y la crítica moderna, y otros estudios en sentido ortodoxo; *Reuss*, traducción del Ant. Test. con comentarios, protestante; *Renan*, Hist. del Pueblo de Israel, en sentido crítico; *Vernes*, íd.; *Graetz*, Hist. de los Judíos, en sentido israelita. Véase al fin de esta primera parte la Bibliografía general.

## LOS FENICIOS.

(Siglo XVI á VI a. E. V.)

1. Formación y expansión de los fenicios.—2. Su papel en la Historia.

1. En la estrechísima costa de la Siria septentrional comprimida entre la cordillera del Líbano, rica en la antigüedad en opulentísimos bosques de cedros, y el Mediterráneo, habitaba por el siglo XVI un pueblo kananeo, venido quizás de las orillas del Pérsico. Los promontorios que cortaban el litoral, los islotes que lo bordaban, los puertos, los torrentes que descendían de las abruptas pendientes de la montaña facilitando el descenso de los cortados cedros á la playa, todo obligaba á aquella población á buscar una vida mejor en el mar.

Gebel ó Biblos, ciudad que fué tan célebre luego por las fiestas en que se celebraba la pasión, la muerte y resurrección de Adonis con ritos orgiásticos en que tomaban parte mujeres delirantes y sacerdotes emasculados, fué la primera que envió sus barcos á la cercana isla de Kypros (del cobre, Chipre). Cuando los cananeos comprimidos por los arameos y los heteos ó hititas (pueblo cuya historia está descubriendo en estos días la arqueología) y los hebreos y filisteos, se aglomeraron en la angosta faja fenicia (60 leguas métricas de largo por 10 de ancho), comenzó la importancia de Tsidón ó Sidón. Entonces los fenicios penetraron en el Mar Egeo y sembraron en todas las islas, en todas las costas, sus factorías y emporios. Corredores marítimos de los faraones de las grandes dinastías del nuevo imperio egipcio (18ª, 19ª, 20ª), habían logrado establecer en el Delta y en Memfis mismo, vastos bazares en que concentraban los productos de la industria egipcia (telas, joyas, vasos de barro y de vidrio, etc.) para llevarlos luego á sus colonias ó á las estaciones terrestres que más allá del Líbano poseían en las rutas de las caravanas de Oriente y hasta en Babilonia. Ahí trocaban esos productos y los de su propia industria (cristal, bronce, figurillas esmaltadas, telas teñidas de púrpura de diversos colores) con los árabes é índicos (gomas, perfumes, especias, perlas, sándalo, aves raras etc.), con los asirios y babilónicos (amuletos, joyas, esculturas, telas de lino y de seda) y todo ello les servía para alimentar su inmenso comercio marítimo en los litorales mediterráneos de donde sacaban todas sus materias primas como oro y plata, cobre y estaño; de las costas



helénicas extraían el pequeño molusco de que tomaban la púrpura (el *murex*) y de todas partes los esclavos blancos ó negros, griegos ó líbicos que se disputaban los compradores en los bazares de Siria. En cambio dejaban en las comarcas marítimas, incultas y rudas todavía, sus bujerías, el arte de hacer naves y de dirigirlas por el mar, gérmenes de creencias religiosas y de procedimientos artísticos, sus mitos como el de Astarté que tenía un templo en la isla de Kitera, rica en púrpura (Afrodita naciendo de la espuma roja del mar), y el de Melkart, el dios que personificó todos los viajes y empresas de colonización fenicia (Heraklés y sus viajes y trabajos). El alma helénica, ávida como ninguna, se ponía en movimiento y en marcha, al contacto de las ideas de aquellos mercaderes que, sin saberlo, propagaban la civilización.

Arruinada Tsidón, su aristocracia refugiada en Tiro (al S. de Fenicia, 1209 a. E. V.) dió impulso á aquella doble ciudad insular y continental á la vez, cuyos marinos, expulsados ya del Egeo por sus precoces discípulos los piratas ionios, visitan y escudriñan el Mediterráneo occidental, siembran un reguero de establecimientos desde Sicilia á Tarsis, rica en plata (la España fenicia), y pasando el estrecho de Melkart, fundan á Gádir (Cádiz) y se corren por las costas atlánticas, en busca de estaño, hasta las islas británicas probablemente.

En las costas de África (en la pequeña Sirte, hoy Túnez), en medio de poblaciones libio-fenicias, fundó una parte de la aristocracia tiria, expatriada á consecuencia de revueltas interiores, la magnífica colonia de Kariathadeshat (Karkedón ó Cartago) que habla de ser la heredera de Tiro en el dominio del Mediterráneo occidental.

Tiro, que llegó á convertirse de aristocracia en monarquía, arrendaba sus artífices para construir templos á la egipcia (templo de Jerusalem), ó sus marinos para tripular por cuenta de Salomón escuadras que iban á la India, ó del faraón Nekao las que en tres años dieron la vuelta entera á África. Asirios, kaldeos y persas, todos, ó sojuzgaron á los fenicios, ó se sirvieron de ellos. Alguna vez resistieron, sin embargo, heroicamente á sus señores, como á Nabukodorosor y á Alejandro en Tiro.

Los fenicios no tuvieron una civilización propia. Su arte es una mezcla híbrida del egipcio y el asirio; su religión es la de los kaldeos en el fondo; su escritura es un extracto de la hierática egipcia reducida á sus sonidos fundamentales (el alfabeto forjado en los bazares feni-

cios de Memfis); pero por medio de su cultura de transición y de su vaivén perpetuo entre el occidente y el oriente, despertaron á las razas occidentales, les sugirieron ideas y hábitos, y les dieron elementos para construirse una civilización propia.

## LOS IRANITAS.—MEDAS Y PERSAS.

(Siglo VII á IV a. E. V.)

1. Orígenes.—2. El imperio meda.—3. Los persas.

1. Hasta ahora nos hemos ocupado en los pueblos kamo-semíticos; mas entran en la escena de la historia, con la destrucción de los imperios asirio y kaldeo, los indo-europeos, en parte comprendidos bajo la denominación bíblica de hijos de Jafet. La *filología* ó ciencia de la evolución de las lenguas y de su comparación, admite que de la India á las márgenes del Atlántico y el Mediterráneo se extendió en la antigüedad una serie de idiomas cuyos representantes principales fueron los indus y los iranitas en el extremo oriental, y los celtas, los ilalios, los helenos, los germanos y eslavos en Europa. Comparando la lengua en que están escritos los libros sagrados de los iranitas (zend-avesta) y el sancri que es la de los indios (vedas), se ha podido formar una especie de pueblo filológico que se denomina *Arya* y que había llegado á cierto grado de cultura religiosa, patriarcal y agrícola. ¿Este pueblo habitaba alguna región del Asia central? Es la hipótesis más probable. Pero cuando del parentesco de las lenguas se ha querido inferir el de los pueblos, dificultades casi insuperables han aparecido; lo menos temerario es suponer que los emigrantes de origen arya implantaron su cultura en poblaciones europeas que eran restos de las de los tiempos geológicos.

En las cuencas del Oxus y el Iaxartes se verificó una escisión en un vasto grupo de pueblos aryas, veinte siglos quizás antes de la E. V. Unos marcharon hacia la cuenca superior del Indo, en donde empezó á desenvolverse una civilización de primer orden, en la que no nos ocupamos por no haber pertenecido á la gran serie de las civilizaciones transmitidas que constituyen el hilo conductor de la Historia General.

Otros subieron á la espantosamente árida y salada altiplanicie del Irán, sólo habitable en parte de su inmenso perímetro rodeado de cordilleras, á pesar de un clima extremoso como pocos. Este grupo se ha llamado iranita y comprende los *madai* ó medas que se acercaron á la cuenca superior del Tigris, y los *parshua* ó persas que se establecieron en la región montañosa que se extiende entre la Susiana y el Golfo Pérsico.

Se conjetura que la causa de la disgregación fué un conflicto religioso provocado por una reforma dogmática que se personifica en un personaje legendario Zarathustra ó Zoroastro. Esta doctrina contenía una religión que consideraba á la Divinidad dividida en dos principios: *Ahuramazda* ú Ormuzd, con su jerarquía infinita de genios buenos que bajaban de los arcángeles á los ángeles guardianes y *Angromainius* ó Ahrimanes, que disponía de una jerarquía exactamente correspondiente de seres malignos; el primero era el bien, la luz, el segundo la sombra y el mal; el alma humana era un objeto de la disputa perenne entre los dos principios (Por conducto del judaismo de la cautividad, los dogmas cristianos han adoptado la parte secundaria de estas doctrinas). Y contenía, también, una moral pura de caridad y perdón, que santificaba el trabajo y sublimaba la vida agrícola. El culto del fuego ó parsismo, existente aún, el papel preponderante de los *magos* que conjuraban los espíritus y que tomaron tanto de las supersticiones *similares* de los kaldeos, vinieron después.

2. Los medas lucharon frecuentemente con los asirios, y á estas guerras debieron la necesidad de formar un grupo compacto en torno de Agbatana, su capital (hoy Hamadán en el reino de Persia, que se divide con Afghanistan y Belutchistán la mesa iránica). A fines del siglo VII, los escitas kimmerios arrebataron á los asirios sus conquistas, pero dispersos y debilitados, fueron á su vez vencidos por los medas, que aliados con los kaldeos destruyeron y se dividieron el imperio asirio. Desde la mesa del Irán se extendió el nuevo de los medas hasta el Halys en Asia Menor, en que batallaron con el creciente poderío de los reyes lidios. De la provincia persa, en que abundaban los valientes y sobrios montañeses, partió á mediados del siglo VI a. E. V. una insurrección acaudillada por el joven rey Kurus (Ciro) que destruyó la dinastía reinante en Agbatana.

3. Ciró, tras la conquista de Media y sus dominios, emprendió contra Kroisos (Creso), célebre por su fortuna, la lucha inmortalizada,

como todo lo que á estos personajes de que hablamos se refiere, por las graciosas anécdotas del historiador griego Herodoto, y que terminó con la captura de Sardes y del riquísimo rey lidio. Las ciudades helénicas del Asia Menor y las de Fenicia, reconocieron de grado ó por fuerza al nuevo dominador. Lo mismo sucedió con el imperio kaldeo que sucumbió cuando Ciró se hubo apoderado por sorpresa de Babilonia, en que el príncipe Baletzar se entregaba á una nocturna, gigantesca orgía (v. Herodoto y el libro de Daniel). Muerto el fundador de aquel imperio, el más vasto que había visto el Oriente, su hijo Kambyzes se apoderó de Egipto é intentó hacerlo de Libia y Ethiopia. A su muerte los magnates persas elevaron al trono á Darayavos (Darios) personaje de la familia real de los Ajemenides (521). Después de un período largo y trabajoso de pacificación,<sup>1</sup> Darios trató de organizar aquella inmensa y heterogénea aglomeración de pueblos que se llamaba el imperio persa; fenicios, helenos, judíos, egipcios, kaldeos, persas, indus, medas y armenios conservaron su lengua, sus costumbres, su religión; la unificación del imperio tuvo sólo un carácter político y fiscal. Dividido en provincias ó satrapías, cada sátrapa tuvo á su lado un vigilante y un encargado de recaudar el tributo que, convertido en flamante moneda imitada de los lydios (la dárica), se destinaba al ejército y á la flota.

Darios intentó en Europa una expedición contra los escitas, para evitar quizás una de esas desastrosas invasiones como la de los kimmerios. Después del mal éxito de esta campaña, entre el Helesponto y el Don, pensó, ensueño eterno de los monarcas orientales, adueñarse del Mediterráneo. La rebelión de los ionios, ahogada en sangre, le dió el pretexto; mas su ejército enviado por mar al Atika, fué vencido en Marathón.

Un nuevo acto del drama humano comenzaba; el pueblo helénico entraba triunfante en la historia. Darios, dejando un imperio amenazado por las revoluciones del harem, las sediciones de los sátrapas y las luchas con los helenos, murió en 485. "Ormuzd me ha favorecido, decía en la inscripción de *Behistun*, porque no he sido ni impío, ni mentiroso, ni opresor."

<sup>1</sup> De las luchas sostenidas en este período, da testimonio la roca de Behistun en el camino de Agbatana á Babilonia, cubierta de relieves que representan los triunfos de Darío sobre el falso hermano de Kambyzes, Smerdis, y otros usurpadores, y de inscripciones cuneiformes en tres lenguas, persa, elamítica y kaldaica que han servido para descifrar la escritura cuneiforme.

BIBLIOGRAFÍA.—*Lenormant y Babelon*, Historia de Oriente, 5 vols., ed. fr. *Maspero*, Los pueblos del antiguo Oriente, 2ª ed. fr. *Duncker*, Hist. de la Antigüedad, ed. esp. Egipto, los Persas, etc., en la col. Onckan, esp. Asiria, Kaldea (col. inglesa de la hist. de las Naciones, trad. esp.) *Sierra*, Hist. de la Antigüedad, ed. mexicana. Hist. de la Civilización por *Seignobos*, 1ª vol., ed. fr. y su Hist. narrativa y descriptiva de los antiguos pueblos de Oriente, ed. fr.

#### Observaciones generales.

1. La historia que acabamos de resumir ha necesitado un número de siglos triple del que empleó la civilización helénica en desenvolverse y transformarse en la actual.

2. Esta historia forma una serie, y desde un punto de vista superior, una civilización sola, que desenvolviéndose en cada grupo parcial de lo menos á lo más heterogéneo, de lo indeterminado á lo *diferenciado*, en su movimiento total marchó por vastas integraciones ó unidades cada vez más comprehensivas, hasta la inmensa que se llamó el imperio persa, la mejor organizada de todas.

3. Los egipcios y kaldeo-asirios fueron maestros en industria, en arte, en ciencia de la humanidad occidental, porque se pusieron por medio de los asiáticos y fenicios en íntimo contacto con el alma eminentemente asimiladora y creadora después, de los helenos, cuya civilización ha tenido en la matriz oriental su período de gestación.

4. Esta conexión se renueva en el transcurso de los siglos helénicos, al grado que en los romanos imperiales, la cultura reinante en el Mediterráneo del Este, la que tan activamente absorbió Roma, pudo llamarse heleno-oriental.

## LOS HELENOS.<sup>1</sup>

*Subdivisiones: I. Tiempos primitivos.—II. Los siglos de formación. III. Las guerras heleno-pérsicas.—IV. Apogeo del desenvolvimiento helénico.—V. Filipo y Alejandro.—VI. El helenismo.*

### TIEMPOS PRIMITIVOS.

(Siglo XVI á XI a. E. V.)

1. El mundo helénico.—2. Los tiempos pelásgicos.—3. El período iónico.  
4. Las invasiones dóricas.

1. La costa occidental del Asia Menor, las islas del mar Egeo y las costas orientales de la doble península que llamamos Grecia, constituyen una unidad geográfica. El Asia Menor, rodeada de islas, de entradas marinas, surcada por los ríos que de su meseta central bajan al occidente, fué propicia á la exuberante proliferación de la primitiva sociedad helénica. Lo mismo las costas helénicas que miran al Asia; en brevísimo espacio resumen una inmensa línea de litorales, bajo la misma clemencia atmosférica. Las islas, puede decirse, canalizan el mar Egeo, presentando escalas continuas á los navegantes que en la buena estación impelen los soplos periódicos de Asia hacia Europa. Este conjunto admirable que el mar no divide, sino que articula, organiza y unifica, fué el teatro histórico de la vida helénica. Pero si el factor geográfico-marítimo explica la constancia y la fecundidad del contacto entre Asia y Grecia, la estructura de la península griega da la clave de su historia política. Dos regiones la dividen: la Hélada y el Peloponeso reunido á la primera por el estrechísimo istmo corintio. Una cordillera que se desprende del Hemos (Balkán) baja al S. dividiendo las regiones ilíricas de las macedonias y luego el Epiro de la Tesalia hacia la cual proyecta una cadena dominada por la pirámide de cristal del Olimpo, en donde Zeus reposaba en su gloria. Al S. de la Tesalia y de la sierra del Eta, entre ésta y el golfo Maliaco, se abre

<sup>1</sup> Segunda división de la historia de la antigüedad.